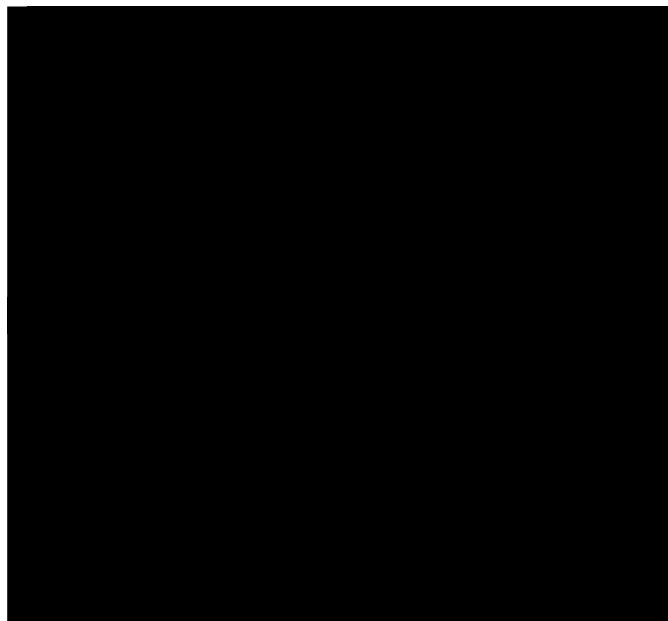




La Bolsa en los años 20.



DINERO | 175 AÑOS DE SUBIDAS Y BAJADAS

## El día en que nació la Bolsa

Fue un 20 de octubre de 1831 y en aquella sesión cotizaron bancos, ferrocarriles y siderurgias. Desde un principio, la Bolsa de Madrid ha sido un lugar para aventureros y “tiburones” de los negocios. El marqués de Salamanca se convirtió en el primer gran bolsista, uno de tantos que descubrieron que allí se podían multiplicar fortunas sin esfuerzo. En aquellos años, un diputado dijo en el Congreso que gracias a ella “la pobreza es signo de estupidez”.

Por Javier Redondo

«El espantoso juego que se ejecuta en la de París, desgraciadamente se ha aclimatado también en la de Madrid», advierte el Semanario Pintoresco Español de Mesonero Romanos mediado el siglo XIX. El juego de la Bolsa ha cautivado a los hombres de negocios, entregados a la especulación, a la posibilidad de hacer dinero rápidamente con demasiada facilidad aunque con cierto riesgo, sobre todo si no se calculan los efectos de los bruscos vaivenes políticos.

Muy lejos queda el inútil empeño de Felipe IV de crear un Consulado a modo de Bolsa de Madrid en 1632. Aspiración imposible en una ciudad todavía no habitada por comerciantes. Nada tenía que ver entonces con las bulliciosas ciudades de Brujas o Amsterdam, pioneras en la ubicación de un espacio para la compraventa de vales. Los comerciantes de la Venecia del Norte adquirieron, para fundar la Bolsa, un edificio a la familia Van der Bourse, en cuya fachada había representadas tres bolsas. Ésta es una de las interpretaciones que circulan sobre la raíz etimológica del término. Para otros esto ciertamente ocurrió, pero fue en la ciudad holandesa. Allí había aparecido, en 1688, el primer tratado sobre Bolsa, escrito en castellano por un

## El día que nació la bolsa

Fuente: MAGAZINE EL MUNDO

judío español, Joseph de la Vega.

En todo caso, España ya contaba con sus propios antecedentes. Los comerciantes acostumbraban a reunirse en las iglesias y catedrales para intercambiar productos y alcanzar acuerdos. En la Edad Media aparecen las casas de contratación y las lonjas, éstas típicamente mediterráneas (su origen es italiano). La primera, creada por Jaime I en Palma de Mallorca, en 1246, aunque no se edificó hasta 1409.

A la Península llegan en 1339, concretamente a Barcelona, de la mano de Pedro IV de Aragón, quien cede un lugar destinado a reuniones generales de comerciantes. Luego seguirían las de Burgos, Bilbao, Valencia, Zaragoza... Además, desde finales del siglo XVI existían los corredores de Cambio, de Lonja, de Vales Reales, de Aduanas... En 1831, mientras el liberalismo político avanza a salto de mata, interrumpido y obstaculizado hasta el extremo por Fernando VII, el económico es imparable. El ministro de Hacienda, López Ballesteros, crea el Banco de San Fernando –antes de San Carlos– e impulsa la desamortización civil. Pero sin duda, la constatación de que el capitalismo mobiliario se ha instaurado en nuestro país es el establecimiento, después de los vanos intentos pasados, de la Bolsa de Madrid. El 10 de septiembre de 1831 se aprueba la Ley de Creación y Organización de la Bolsa. Entre los días 27 y 29 se publicaría íntegra en La Gaceta de Madrid. La sesión inaugural tiene lugar en el Consulado de la Plazuela del Ángel el 20 de octubre; en ella cotizarían bancos, ferrocarriles y siderurgias.

La ley permite reunir a los inversores en un lugar común, además de regular y ordenar el tráfico y giro comercial. Para ello se crea por fin la figura del agente de cambio, que está obligado a «proponer los negocios con exactitud, con precisión y claridad, absteniéndose de hacer supuestos falsos que puedan inducir a errar a los contratantes». Las sesiones duran tres horas: la apertura es a las 12 del mediodía y el cierre a las tres de la tarde. A los pocos días de echar a andar, el 25 de octubre, La Gaceta sustituye la sección Cambios del día por la de Bolsa de comercio. El mismo periódico no oculta su satisfacción por el alumbramiento de la Bolsa y publica un artículo en el que reconoce que la institución, igual que sus ensayos precedentes, es «provechosa para fomentar la riqueza».

El panorama que pintaba el cronista de la época, Mesonero Romanos, era, por el contrario, mucho más desalentador. Mientras «en política se ocupaban las gentes de obedecer y callar», no había desembarcado el Romanticismo en España, ni se tenía conocimiento del gas, ni del vapor, ni de la electricidad. Por el contrario, el joven Larra estimaba «prodigiosa» la «mudanza» producida en el país a cuenta de una relativa mejoría del nivel de vida. Ésta se producía a trompicones, porque el escenario político no era propicio para el optimismo. La larga y sangrienta Guerra Carlista, que estalla tras la muerte de Fernando VII, había frenado en seco al tren del progreso.

**Epidemia y crisis.** La primera gran crisis de la Bolsa estalla en 1834. En pleno conflicto sucesorio, una epidemia de cólera en Madrid desata las iras de unos iluminados, que acusan a unos cuantos religiosos de connivencia con el carlismo y de envenenar el agua para provocar la enfermedad. La revuelta se salda con la matanza de frailes de los días 16, 17 y 18 de julio. Entre tanto, la desamortización de Mendizábal y la supresión de órdenes religiosas no contribuyen a la recuperación económica. El propio Mendizábal sube los impuestos y recurre a créditos extranjeros. No es suficiente, la guerra chupa la sangre de la economía española.

La Bolsa no se recuperará hasta que el abrazo de Vergara ponga fin al conflicto. Entre 1844 y 1846 se produce el primer gran boom bursátil. En un año se negocian hasta 15.000 millones de reales, toda una fortuna. Los noticieros asumen que «todo el mundo juega a la Bolsa»; el diputado Calderón Collantes afirma en el Congreso que «la pobreza es signo de estupidez» y surgen los primeros magnates: Urquijo, Carriquiri, Remisa, Pastor, González Bravo o Salamanca, que representan como pocos a la nueva estirpe de emprendedores enriquecidos a la sombra de la especulación.

Como señala uno de sus biógrafos, Torrente Fortuño, el marqués de Salamanca fue el primer bolsista, el primer y principal constructor de ferrocarriles, el primer inmobiliario –no en vano, uno de los barrios más distinguidos de Madrid lleva su nombre– y el precursor del crédito hipotecario. Asesorado por el banquero y también bolsista José Buseenthal, introduce las operaciones a plazos, práctica que dispara la especulación. Tanto, que en 1846 se prohíbe todo contrato que no fuese al contado.

Un año más tarde se permite de nuevo el pago a plazos siempre que éstos sean inferiores a dos meses e intervengan agentes oficiales en las operaciones. Sin embargo, el mundo de las finanzas está ya plagado de tiburones. Los lazos entre los negocios y la política se estrechan: Salamanca asume, de manera efímera, la cartera de Hacienda. Más tarde, en 1848, casi al tiempo que se aprueba la Ley de Sociedades, Narváez, en solidaridad con los perjudicados de una crisis bursátil, vuelve a suprimirlo. El historiador económico Pedro Voltres prefiere no dar crédito, aunque la cita, a una interpretación mucho más maliciosa: el propio Narváez, inducido por Salamanca a jugar en Bolsa, se encontraba entre los damnificados de la caída.

Para entonces, la Bolsa de Madrid ha conocido varias sedes. Todas, al final, se quedan pequeñas ante la gran afluencia de inversores. «El parque parece un enjambre bullicioso de abejas, el murmullo crece como un zumbido que acaba siendo

## El día que nació la bolsa

Fuente: MAGAZINE EL MUNDO

ensordecedor», cuenta Mesonero Romanos en sus escenas costumbristas. Entre 1831 y 1850 la Bolsa conoce hasta seis sedes: en la plazuela del Ángel estaría un año, luego se traslada a un estrecho patio de la Compañía de Filipinas, más tarde a los claustros del convento de San Martín, posteriormente al de las monjas Bernardas (también llamado de las Ballecas), en la calle Alcalá. De ahí al monasterio de los Basilios, en la calle Desengaño y, en 1850, a la Aduana Vieja, en la plaza de la Leña. Allí, durante la I República se construyó un nuevo edificio (entre tanto, las sesiones de la Bolsa se realizaron en el Circo Paul, en la céntrica calle Barquillo). Ninguno de los emplazamientos cubría las crecientes necesidades de la institución.

Por fin, en 1878 se aprueba la construcción de un edificio definitivo, situado en la Plaza de la Lealtad, en unos terrenos cedidos por el Estado. Pero las obras no podían empezar hasta que la Junta encargada de velar por la viabilidad del proyecto no reuniera 200.000 pesetas. Para ello cobran 50 céntimos a cada visitante. En 1886 todo está preparado para iniciar la construcción del flamante edificio, de cuyo diseño se encargó el arquitecto Enrique María Repullés y Vargas, quien tuvo que disimular como pudo la irregularidad y extraña forma del terreno.

**Una obra cara.** Los promotores pretendieron sin éxito hacer coincidir la inauguración con la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. Finalmente, el edificio abre sus puertas el 7 de mayo de 1893. El coste total de las obras fue de 2.780.521,82 pesetas. Otras fuentes hablan de 2.963.047. En todo caso, más del doble de lo inicialmente presupuestado: 1.250.000 pesetas. Eso sí, la Junta cumplió fielmente el propósito de que todos los contratistas fuesen españoles.

El edificio de la Bolsa es hoy uno de los emblemas arquitectónicos de Madrid. Su fachada mide 66 metros y la maquinaria del reloj –instrumento imprescindible para la institución– fue importada de Estrasburgo (Francia). No se escatimaron gastos ni detalles. Ateniéndose al lema «La paz protege a España y al comercio», el prestigioso pintor Luis Taberner representó figuras y atributos de las diversas provincias de España, por lo que se embolsó, junto a su compañero Luis Imbrol, casi 22.000 pesetas. Él también fue el encargado de decorar el techo de la sala de reuniones con una alegoría del comercio. Por ello cobró 7.500 pesetas.

Está lejos de alcanzar las dimensiones de las más grandes del continente, la de Viena (9.899 metros cuadrados) o la de San Petersburgo (8.755). Pero, en definitiva, la Bolsa de Madrid, con sus 3.288 metros cuadrados, se erige a día de hoy como una de las más modernas y activas de Europa. Cabe añadir que estas semanas su parqué vive los mejores momentos de su historia.

---

## Cronología por décadas

### • 1830.

10 de septiembre de 1831. Se aprueba la Ley de Creación y Organización de la Bolsa de Madrid.

20 de octubre de 1831. La Bolsa abre sus puertas en el Consulado de la Plaza del Ángel, en la calle Carretas.

1832. Se traslada muy cerca de allí, a la Casa de Filipinas.

### • 1840

1847. La Bolsa, tras pasar por el convento de San Martín, se traslada del de las Ballecas, en la calle Alcalá esquina con Peligros, al de los Basilios, en la calle Desengaño. Los bolsistas no son ajenos a esta circunstancia e ironizan sobre su paso del peligro al desengaño.

### • 1850

13 de marzo de 1854. Se crea el Boletín de Cotización Oficial de la Bolsa de Madrid, que publica los índices de cotización.

### • 1860

1866. Creación del Banco de España. Dos años más tarde, en 1868, nace la peseta y se decreta la libertad de creación de Bolsas.

### • 1870

1878. Comienza la construcción del edificio actual, en la Plaza de la Lealtad. Al concurso arquitectónico se presentan siete proyectos. El primer premio es para el titulado “Comercium pacem firmat”, de Enrique María Repullés y Vargas, a la sazón miembro de la Junta encargada de adjudicarlo. El segundo es para el proyecto

## El día que nació la bolsa

Fuente: MAGAZINE EL MUNDO

"España", de Enrique Repullés y Segarra y José de Aspiunza.

- **1890**

7 de mayo de 1893. Se inaugura el actual edificio. 1898. Como consecuencia de la Guerra de Cuba, las acciones se desploman un 20%.

- **1910**

1914. Entran en el mercado de cotizaciones el Banco Hispano Americano, el Español de Crédito, la General Azucarera, los valores automovilísticos y los eléctricos, llamados a ser los valores estrella de la Bolsa.

- **1930**

1936. Se cierra la Bolsa. 1940 5 de marzo de 1940. Se reanuda su actividad.

<P<

- **1950**

1959. A pesar del Plan de Estabilización, es un pésimo año para la Bolsa, que no notaría sus efectos hasta 1961.

- **1960**

1963. Se aprueba la publicación de un Índice Diario de Cotización.

<P<

- **1970**

El "tardofranquismo" y los primeros años de la Transición repercuten, al igual que la crisis del petróleo, sobre la Bolsa, sometida a fuertes sacudidas entre 1973 y 1977.

- **1980**

1986. España entra en la CEE. "Boom" bursátil. 1988. Se aprueba la Ley de Mercado de Valores. España se integra en el Sistema Monetario Europeo.

1989. Se crea la Comisión Nacional del Mercado de Valores como órgano supervisor de los mercados.

- **1990**

1993. Se abandona el sistema de parqué (referido al suelo del salón de cotizaciones), sustituyéndose por la contratación de las emisiones de renta fija por sistema electrónico.

1998. Mayor "boom" bursátil de la Historia debido a las tecnológicas. Ocho millones de españoles juegan a la Bolsa.

- **2000**

2002. Nace la Sociedad de Bolsas y Mercados Españoles.

2006. 05/10. El Ibex 35 rompe su récord y supera los 13.000 puntos.

---

**Fuente: EL MUNDO DIGITAL**